

---

**Pedro ALIAGA ASENSIO**, *San Simón de Rojas. Un santo en la Corte de Felipe III y Felipe IV*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2009, 582 pp.

El historiador trinitario Pedro Aliaga Asensio (Villanueva del Arzobispo, Jaén, 1971) ofrece un riguroso y muy documentado estudio sobre el papel que desempeñó san Simón de Rojas en la Corte española durante los reinados de Felipe III y su hijo Felipe IV. Consejero y amigo de Felipe III, fue director espiritual y confesor de su esposa Margarita de Austria así como de las infantas. Por otro lado, mantuvo una estrecha relación con destacados personajes como el duque de Lerma, singularmente una vez caído en desgracia, y el también válido conde duque de Olivares, cuyo estrecho cerco y vigilancia sobre la familia real hubo de burlar con frecuencia el santo trinitario. Su presencia en la Corte le deparó, asimismo, la oportunidad de contactar con muchos otros personajes singulares, entre los que cabría destacar al mismo Lope de Vega.

El autor realiza un estudio de la Corte española en un momento en que todavía tenía gran importancia en el concierto internacional si bien la decadencia se iba abriendo paso a marchas forzadas. Como se acaba de indicar, por las páginas del libro discurren los personajes más decisivos en el gobierno de las Españas frente a los que aparece la figura humilde del confesor Simón de Rojas, que re-

nunció voluntariamente a los privilegios del cargo, destinando los emolumentos correspondientes, no pequeños por cierto, a obras caritativas y al socorro de menesterosos.

A la iniciativa de san Simón de Rojas se deben algunas de las instituciones devocionales y caritativas más arraigadas, hasta el día de hoy, en Madrid como la Congregación del Ave María, próxima a cumplir su cuarto centenario. Por otra parte, gracias a la labor del santo trinitario se abrió paso en España la devoción al dulce Nombre de María y, sobre todo, la práctica de la esclavitud mariana.

No se trata, como podría parecer de una biografía más de san Simón de Rojas. El autor se centra, como declara desde el prólogo, en su papel de consejero, fundamentalmente espiritual, de los monarcas, esposas y familia. Nos encontramos, por tanto, ante una monografía muy suculenta para quienes deseen adentrarse en los entresijos de la Corte madrileña en el Siglo de Oro, que ayuda a entender bien algunas figuras destacadísimas como la del confesor real. Ello no es óbice para que Aliaga Asensio se adentre también, aunque someramente, en otros aspectos de la biografía del Santo, como por ejemplo en su apoyo a la labor reformadora dentro de la Orden trinitaria, o en otros aspectos de su biografía.

Finalmente cabe destacar la cuidada redacción del texto, así como la profusión de datos, algunos de ellos inéditos hasta ahora, fruto de la paciente labor de investigación del autor, según puede verse tanto en el apartado de fuentes y bibliografía como en el apéndice documental. En suma, «la biografía –docu-

mentada y amena– de un fraile que, vestido de harapos y con los niños más pobres en sus brazos, fue amigo de reyes y validos, de escritores y artistas, de santos y pecadores, padre de pobres y siervo de María».

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra

---

**Matthieu BREJON DE LAVERGNÉE**, *La Société de Saint-Vincent-de-Paul au XIXe siècle (1833-1871). Un fleuron du catholicisme social*, Cerf, Paris 2008, IV+713 pp.

Estamos ante un libro importante por lo que respecta a la historia religiosa de Francia y que puede servir de modelo metodológico para estudios similares en otros países. Brejon de Lavergnee ha escrito un denso libro (fruto de su tesis doctoral) que estudia de una manera pormenorizada los primeros años de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Desde la beatificación de Frédéric Ozanam los estudios sobre su figura y obra han crecido de un modo considerable. Las Conferencias de San Vicente de Paúl, contaban hasta ahora con una historia *mítica* de sus comienzos, incluso con una clara discusión sobre su fundación. Pero este libro es una investigación científica y en profundidad de esos primeros años y de la Sociedad bajo la Monarquía de Julio y el Segundo Imperio.

El autor ha utilizado sistemáticamente los ricos archivos conservados por la Sociedad o conservados en los Archivos Nacionales. A la vez, introduce las reflexiones no solo de los historiadores sino también de los sociólogos o los antropólogos. El estudio prosopográfico y el aparato crítico y de soporte (multitud de gráficos, esquemas y mapas) está realizado con gran rigor y reflejado en unos completos índices.

El autor, superando la querrela sobre la fundación, establece una nueva periodicidad de este nacimiento, articulada en torno

a los *momentos fundacionales* e introduce, el concepto de fundación colectiva, obviando la disputa entre Ozanam y Bailly. En efecto, un fino análisis de las *redes sociales* pone en evidencia la complejidad de los primeros reclutamientos. Así, Brejon individua un primer grupo de 250 *fundadores* cuyo recorrido está claramente descrito. Este subgrupo está aislado del cuerpo general.

Después de ver ese nacimiento en Francia y su exportación al extranjero, el autor se centra en París, donde describe la primera organización institucional en torno al llamado Consejo de París, a través de los procesos verbales de este organismo. Pero no se para allí, y desciende a su acción caritativa a través de las diferentes conferencias parisinas. Además, estudia un grupo de 809 personajes pertenecientes a los consejos de dirección y a la *administración* de las conferencias parisinas. Estos hombres, configuran un grupo de *notables católicos* (la mayoría pertenecientes a la burguesía) formados en prestigiosas instituciones educativas: colegio Stanislas, colegio de Juilly, facultad de derecho. Inicia así un estudio de sociabilidad en toda regla (ideas políticas, estudios, lazos familiares, ambientes culturales...).

En la última parte del libro, el autor supera la frecuente visión dialéctica aplicada a la acción caritativa, bajo el signo de la lucha